

col·lecció estètica & crítica

John Ruskin / Marcel Proust

Sésamo y lirios / Sobre la lectura

18

Sésamo y lirios

y

Sobre la lectura

Sésamo y lirios
y
Sobre la lectura

Traducción e introducción de Miguel Catalán

 John Ruskin y Marcel Proust

Col·lecció estètica & crítica

Director de la col·lecció:

Romà de la Calle

L'edició d'aquest volum ha comptat amb la col·laboració de la Diputació de València (Institució Alfons el Magnànim).

© De la traducció: Miguel Catalán González, 2003

© D'aquesta edició: Universitat de València, 2003

Producció editorial: Maite Simon

Disseny de l'interior: Inmaculada Mesa

Fotocomposició i maquetació: Ligia Sáiz

Correcció: Pau Viciano

Disseny de la coberta: Manuel Lecuona

ISBN: 84-370-5680-2

Dipòsit legal: V-1822-2003

Impressió: GUADA Litografía, SL

INTRODUCCIÓN	9
SOBRE LA LECTURA	
Marcel Proust	27
SÉSAMO Y LIRIOS	
John Ruskin	63
PRIMERA CONFERENCIA: <i>Sésamo. De los tesoros de los reyes</i>	65
SEGUNDA CONFERENCIA <i>Lirios. De los jardines de las reinas</i>	141

Introducción

Ruskin ha dicho no sé donde una cosa sublime
y que deberíamos tener presente a diario en
nuestro espíritu, y es que los dos grandes
mandamientos de Dios son: «Trabajad mientras
aún gocéis de luz» y «Sed misericordiosos
mientras todavía os reste misericordia.»

MARCEL PROUST (1908)

El conjunto formado por la traducción, el prefacio y las notas de Marcel Proust a las dos conferencias conocidas como *Sésamo y lirios* («De los tesoros de los reyes» y «De los jardines de las reinas») representa el capítulo final de la aventura de amor e idolatría que el genial escritor francés mantuvo a lo largo de siete años con la obra de John Ruskin.

El esteta y crítico social inglés John Ruskin (Londres, 1819-Brantwood, Lancashire, 1900), autor célebre en su época y hoy casi olvidado, era el único hijo de un tratante de vinos escocés aficionado al arte y de una protestante evangélica de educación y sentimientos puritanos; fue ella quien inició a su hijo en el estudio de la Biblia pensando en hacer de él un obispo anglicano, y también quien siguió ejerciendo en la edad adulta de Ruskin una influencia decisiva (en ocasiones se ha dicho que excesiva) sobre su persona.

Ruskin era un niño naturalmente muy dotado tanto para el dibujo como para la escritura. La precocidad de estas cualidades no pasó desapercibida a sus padres, quienes le llevaron consigo, como parte de una premeditada educación, por distintos países europeos; en especial el paisaje de los Alpes dejó una impronta indeleble en el espíritu del muchacho. Otro episodio decisivo en su periodo formativo sucedió a los diecisiete años, cuando se enamoró de Adela Domecq, la hija del socio español de su padre; el malogro de este afecto parece que desempeñó cierto papel en su incapacidad posterior para mantener una relación conyugal satisfactoria. Educado en casa hasta los doce años, cursó estudios universitarios en el Christ Church de Oxford, donde se graduó en la primavera de 1842; entre sus muros tendría lugar una tercera experiencia fundamental: el germen de su futuro esteticismo en la emoción sentida al dibujar una hiedra: «experimentando al trasladar la planta al papel un ápice del goce divino del creador».¹ Sus estudios de pintura le llevaron de muy joven a la historia y la crítica de arte, y ya en 1843 dio a la imprenta el primer volumen de su clásico *Modern Painters (by a Graduate of Oxford)* rezaba a continuación el título), al que seguirá el segundo volumen en 1846. Dos años después se casa con Euphemia Chalmers Gray y viaja con ella por Normandía, donde estudia *in situ* la arquitectura gótica. Convencido ya desde su época de estudiante de la vinculación entre el arte y la moral, así como del papel civilizador del arte gótico y de la creatividad de la artesanía medieval, Ruskin expuso primero sus conocimientos y convicciones en *Las siete lámparas de la arquitectura* (1849) y luego las aplicó a la ciudad de Venecia en *Las piedras de Venecia* (1851-1853), escrita tras su estancia en esta ciudad. Admirador ferviente de la obra de Turner y dueño ya en esos años de una prosa envidiable, Ruskin se puso del lado de los artistas prerrafaelistas en *Pre-Raphaelitism* (1851). En 1854 anuló su matrimonio, nunca consumado, y su ex esposa casó en segundas nupcias con el pintor prerrafaelista John Everett Millais, a quien había conocido de la mano de Ruskin. En 1855 Ruskin trabó conocimiento con quien sería su mejor amigo, el norteamericano Charles Eliot Norton. En 1858, año en que abandona el protestantismo evangélico, se

1. Ghislain de Diesbach, *Marcel Proust*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 227.

 Introducción

enamora trágicamente de Rose La Touche, una adolescente irlandesa treinta años más joven que él; al poco, Ruskin mantiene una discusión con los padres de Rose que le sumirá en un periodo de depresión. En 1859 publica su estudio sobre la mitología griega *The Queen of the Air* y al año siguiente, tras dar a la imprenta el quinto volumen de *Modern Painters*, da comienzo su época de compromiso con un reformismo social basado en la idea de la justicia evangélica como criterio sustantivo de la acción pública; redacta a partir de entonces diversos escritos sobre moral, economía y política que inspirarían más adelante la doctrina social de Gandhi y también algunos elementos programáticos del incipiente Partido Laborista inglés; así, en *A este último* (*Unto this last*, 1861) desplegó sus inflexibles críticas al industrialismo y a la economía y política contemporáneas. El título procede de la parábola de los obreros de la viña en Mateo, XX, 14, cuando el dueño de la viña paga a ese último que sólo trabajó una hora, por haber sido contratado cuando la jornada ya estaba avanzada, tanto como a quien trabajó todo el día. En 1864 Ruskin pronuncia las dos conferencias que recoge esta edición y las publica al año siguiente. En 1866 aparece *The Grown of Wild Olive* y en 1869 es nombrado *Slade Professor of Fine Arts* en Oxford. En 1871 comienza a publicar la serie de cartas de *Flors Clavigera* y en 1872 hace lo propio con *Munera Pulveris*; ese mismo año termina de publicar los ensayos de *Time and Tide*. En 1875 Rose La Touche, ya mentalmente perturbada por entonces, muere de forma prematura. Al año siguiente, Ruskin empieza a donar los bienes heredados para poner en práctica sus ideas de justicia social, y desde 1877 vive ya tan sólo de sus derechos de autor, pues ese mismo año renuncia también a su cátedra de Oxford. En 1878 sufre él mismo la primera crisis de locura, la cual le incapacita para defenderse del juicio por libelo que Whistler había interpuesto contra él por los términos con que había criticado uno de los *Nocturnos* del pintor. En 1882, año en que sufre su tercer ataque de locura, publica *La Biblia de Amiens*, que será también traducida y prologada por Proust. En 1885, tras una mejoría de su situación mental, empieza a redactar su obra autobiográfica *Praeterita*, obra inacabada que irá apareciendo de manera intermitente hasta que en 1889 Ruskin pierde la razón de manera definitiva. Proust remitirá este episodio simbólicamente al mundo del arte: «el pensamiento abandonó la cabeza de Ruskin –escribe Proust en *Jornadas de peregrinación*–, como

ese pájaro misterioso que, en un cuadro célebre de Gustave Moreau, sin esperar la llegada de la muerte abandona la casa».²

Ruskin, el crítico que había ejercido una influencia tan notoria entre los intelectuales victorianos de su tiempo, murió en la insania el 20 de enero de 1900, en su casa de Brantwood. Además de aportar una considerable suma de dinero para la creación de una escuela de dibujo, había donado su rica colección de grabados, dibujos y fotografías a la Universidad de Oxford; también sus obras ilustradas en buena parte por él mismo.

* * *

Las dos conferencias que componen *Sésamo y lirios* fueron pronunciadas con apenas nueve días de diferencia; la primera de ellas, «Tesoros de los reyes», es mucho más extensa y rapsódica que la segunda, «Jardines de las reinas». Ruskin emplea en ambas su elevada prosa y su enérgico tono para tratar diversos aspectos culturales y sociales contemporáneos, entre ellos los temáticos de la lectura y la educación de las mujeres. Su vehemencia oratoria y su severo sentido del deber hacen que por momentos nos sintamos bajo el púlpito de un predicador. Los suntuosos párrafos de Ruskin no sólo exponen la visión del ideal cristiano (a medias evangélico, a medias medievalista y caballeresco) que le animaba, sino que zahieren las conciencias de un público cuya mentalidad era muy distinta a la de Ruskin; una mentalidad individualista y utilitarista ya a mediados del siglo XIX.

«Sésamo» o «De los tesoros de los reyes» fue leída el 6 de diciembre de 1864 en el Rusholme Town Hall de Manchester, para contribuir a la financiación de una biblioteca para el Rusholme Institute. Por su parte, «Lirios» o «De los jardines de las reinas» fue leída el 14 de diciembre de 1864 en el Town Hall de Manchester, con el fin de contribuir a la financiación de las St. Andrew's Schools.

Sésamo y lirios obtuvo un éxito memorable, fue traducido a diversos idiomas y pronto se convirtió en el más conocido de los llamados «ensayos sociales» de Ruskin.

2. «Jornadas de peregrinación» (Prefacio a *La Biblia de Amiens*), en Marcel Proust, *Obras Completas*, III, Barcelona, Plaza y Janés, 1971, p. 1744.

 Introducción

* * *

Sabemos que Marcel Proust (París, 1871-1922) leyó por primera vez a Ruskin en 1897 de la mano de su profesor de la Escuela de Derecho, Paul Desjardins, quien había publicado textos de Ruskin en su revista *Bulletin de l'Union pour l'action morale*. Las primeras traducciones de Ruskin al francés se remontan a sólo pocos años antes, a 1893, y a 1894 la primera obra francesa que se ocupa de Ruskin: *Esthétique anglaise, étude sur M. John Ruskin*, de Joseph Milsand. A Proust le había prestado también su amigo Montesquiou el libro del pintor Whistler *The Gentle Art of Making Enemies*; Whistler, por otra parte uno de los principales modelos para el personaje del pintor Elstir de la *Recherche*, explicaba en este libro el proceso judicial que le había enfrentado a Ruskin.

Proust lee al autor inglés cuando aún no tiene 30 años; su único libro publicado hasta entonces, *Les plaisirs et les jours*, había cosechado críticas tibias o adversas, incluyendo el comentario del autor del prefacio (Anatole France): «Proust escribe frases interminables que te dejan agotado», o el del futuro presidente de Francia (Léon Blum): «Este libro es demasiado coqueto y demasiado bonito»; desde el otoño de 1895 se hallaba embarcado, también sin fortuna, en su inconclusa novela juvenil *Jean Santeuil*; es entonces cuando queda cautivado por el estilo literario de Ruskin, por su sentido estético y su ardor moral. Proust recordará más adelante el deslumbrador descubrimiento con las siguientes palabras:

El universo adquirió de pronto ante mis ojos un valor infinito. Y mi admiración por Ruskin daba tal importancia a las cosas que él me había hecho amar, que me parecían pletóricas de un valor más grande que el de la vida. Eso ocurrió en una ocasión en que creía mis días literalmente contados, y entonces marché a Venecia para poder, antes de morir, acercarme, tocar y ver encarnadas, en palacios caducos, pero aún en pie y coloridos, las ideas de Ruskin acerca de la arquitectura doméstica de la Edad Media.³

En 1899 Proust lee *Ruskin y la religión de la belleza*, de Robert de La Sizeranne, y *El arte religioso del siglo XIII* en Francia, de Émile Mâle.

3. Cit. en André Maurois, *En busca de Marcel Proust*, Barcelona, José Janés, 1951, p. 74.

Su amigo Douglas Ainslie le presta este último libro, de la mano del cual había visitado las iglesias románicas de Auvernia y el Poitou. Ese verano, Proust viaja a los Alpes en busca de las emociones descritas por Ruskin en *Praeterita*; al volver a París, ya ha decidido dedicarse a estudiar su obra. Así, en octubre lee *Las siete lámparas de la arquitectura* y en noviembre empieza a traducir, a instancias de su madre y en colaboración con ella, el capítulo cuarto de *La Biblia de Amiens*. El de 1899 es el año clave en que Proust abandona definitivamente el paralizado *Jean Santeuil*, convencido de que su utillaje novelístico todavía no se encontraba bien dispuesto, y abre lo que se ha denominado el periodo o época Ruskin, es decir, ese fértil paréntesis de siete años de su actividad novelística en pro de la meditación y traducción de Ruskin.

El día 20 de enero de 1900 muere Ruskin, justo cuando Proust releía *Las siete lámparas de la arquitectura*. Impulsado por la desaparición del que ya era por entonces su escritor favorito, Proust publica en primer lugar «John Ruskin», una nota necrológica que apareció en *La Chronique des arts et de la curiosité*, el 27 de enero; le siguió «Peregrinajes ruskinianos por Francia» en *Le Figaro*, el 13 de febrero; y ya en abril «Ruskin à Notre-Dame d'Amiens», un fragmento de su prólogo inédito a la *Biblia de Amiens* que es en realidad una invitación a peregrinar a la catedral ruskiniana por excelencia, en el *Mercure de France*. Por último, el meditado estudio «John Ruskin» apareció en *La Gazette des Beaux-Arts* en dos entregas: el 1 de abril y el 1 de agosto de ese mismo año 1900. En parte llevado por la lectura de Ruskin, viaja esa primavera a Venecia en compañía de su amigo Reynaldo Hahn y de la prima inglesa de este, Marie Nordlinger. En la capital del Véneto, adonde Proust había llegado con *Las piedras de Venecia* a modo de guía de la ciudad, Marie Nordlinger convino en ayudar a Proust en la traducción del inglés de Ruskin, «no sin alimentar la ilusión –sugiere algún biógrafo– de que del trabajo en común pudiese nacer una relación más profunda».⁴ Entretanto, en Francia se encadenan las traducciones de Ruskin y también los estudios sobre su obra.

4. Pierre-Louys Rey y Luciano De Maria, *Album Proust*, Barcelona, Mondadori, 1988, p. 111.

 Introducción

En 1902 Reynaldo Hahn dedica su composición para coro y liras «Las musas llorando la muerte de Ruskin» a Proust; éste le corresponderá dedicando a Hahn su traducción de «Tesoros de los reyes», la primera conferencia de *Sésamo y lirios*. Proust propone su traducción de la *Biblia de Amiens* al *Mercurio de France* y prepara una selección de textos de Ruskin traducidos al francés por él mismo.

El 15 de febrero y el 15 de marzo de 1903 se publican en *La Renaissance Latine* sendos extractos de la traducción proustiana de la *Biblia de Amiens*. A fines de ese año muere el padre de Proust por una congestión. La madre ya no se recuperará de la impresión recibida.

A primeros de 1904, Marcel Proust y Marie Nordlinger corrigen las pruebas de *La Biblia de Amiens*, que se publica ese mismo año. En el prefacio ya se manifiestan síntomas del escritor que busca abandonar la crisálida de la influencia de Ruskin para empezar a expresarse por su cuenta. Proust dedica esta traducción a su padre de la siguiente manera: «A mi padre, fulminado, mientras trabajaba, el 24 de noviembre de 1903, y muerto el 26 de noviembre, dedico con ternura este trabajo.» La traducción de la *Biblia de Amiens* obtendrá un informe de Henry Bergson para la Academia de las Ciencias Morales y Políticas francesa. En febrero Proust comienza también la traducción de «Tesoros de los reyes», de nuevo con su madre, pero esta vez sin Marie Nordlinger, que se encuentra ya vinculada al millonario Charles L. Feer; en su lugar, Proust buscará la ayuda del vizconde Robert d'Humières, traductor de Kipling, y de Charles Newton Scott, «un anciano y encantador sabio inglés»,⁵ de manera que Nordlinger se limitará a hacer una somera revisión final. En agosto emprende Proust un crucero en yate por las costas normandas y a la vuelta *Le Figaro* publica «La muerte de las catedrales», de resonancias ruskinianas; en ese artículo se opone a la prevista conversión de las catedrales en museos laicos: «Se puede decir que una representación de Wagner en Bayreuth –escribe– es poca cosa frente a la celebración de la misa solemne en la catedral de Chartres.» Tras recibir la propuesta de traducir *St. Mark's Rest* de Ruskin, Proust escribe a Marie Nordlinger:

5. Ghislain de Diesbach, *Marcel Proust*, ed. cit., p. 290.

«Creo que declinaré la invitación, porque de lo contrario voy a morir sin haber escrito nada *por mí* mismo.»⁶

En enero de 1905 Proust empieza a traducir «Jardines de las reinas» y el prefacio a las dos conferencias de *Sésamo y lirios*. En mayo publica en *Les Arts de la Vie* una parte de la traducción de «Tesoros de los reyes». El 15 de junio de 1905 aparece el prefacio «Sobre la lectura» en *La Renaissance latine*. Su madre fallece tras una breve enfermedad el 26 de septiembre. Tras dos meses de penosa reclusión en su domicilio, Proust acepta ingresar seis semanas en una clínica privada.

En 1906 se publica *Sésamo y lirios*, que apenas obtiene alguna respuesta impresa. Sólo el 5 y el 15 de junio aparecen en *Le Figaro* sendos artículos elogiosos de André Beaunier, quien compara el método de lectura de Proust con el de Montaigne, y algún artículo espaciado más adelante. Es el final de la época ruskiniana de Proust antes de la inmersión definitiva en el mundo propio de la *Recherche*. La muerte reciente de su madre le lleva al proyecto de *Contre Sainte-Beuve* y después al de la monumental novela. Edmund Wilson ha encontrado en *Temps retrouvé* una sugerente hipótesis acerca de la radical metamorfosis de Proust desde el esnob de la camelia en el ojal al obsesivo trabajador de su madurez, justo con relación a este momento biográfico:

Quizá el drama más extraño de la vida de Proust sea la transformación del pequeño Marcel —el dandi y asiduo de fiestas, el haragán que a los treinta y cuatro años había conseguido poco más que escribir un delgado volumen de cuentos cortos y hacer dos traducciones de Ruskin— en el gran Proust, que escribió una de las novelas más largas y notables de todos los tiempos. Cerca del final de la misma, se descubre una pista psicológica sobre el interminable estancamiento en que se hallaba antes de comenzar su redacción: «Me imaginaba, sin duda, puesto que mi pereza me había inculcado el hábito, cuando del trabajo se trataba, de postergarlo día tras día, que también la muerte podría posponerse de igual modo.» A la manera de quien, supersticiosamente, se nie-

6. Antoine Compagnon, «Chronologie», en *Sésame et le Lys / Sur la lecture*, p. 29. He seguido el trazado básico de este apartado a partir de la detallada cronología de Compagnon.

 Introducción

ga a redactar un testamento debido al temor inconfesado de que al hacerlo esté firmando su sentencia de muerte, Proust se figuraba que su vida continuaría mientras no emprendiera la obra de su vida.⁷

En 1907, Proust escribe una carta a Robert de Billy desmintiendo un rumor que se había extendido por el París literario: el de que estaba traduciendo *Praeterita* de Ruskin. Como expone Roger Shattuk,⁸ el rumor era falso pero tenía cierto sentido profético: Proust conocía esta autobiografía inacabada cuyo tejer y destejer los acontecimientos la convierten en la más próxima obra ruskiniana a la producción madura de Proust.

* * *

Hablando en términos generales, muchas son las influencias de Ruskin en Proust, algunas de las cuales se mantuvieron hasta el final de la vida de éste. La valoración de los artistas primitivos italianos por parte de Ruskin se encuentra en el origen del entusiasmo de Proust por pintores como Giotto, cuyos frescos de la capilla de la Virgen, en la Arena, conoció en una excursión a Padua durante el viaje ruskiniano a Venecia, y sobre el cual escribió en 1909 un pastiche de Ruskin: «La bendición del jabalí. Estudios de unos frescos de Giotto (...), por John Ruskin»; en este viaje conoció también los Mantegna de la capilla Ovitari, en los Eremitani de la misma ciudad de Padua. La admiración de Proust por el arte y arquitectura góticos de finales de la Edad Media se debe a Ruskin, quien los concebía como la culminación de todo arte espiritual. Asimismo obedece al influjo de Ruskin tanto su devoción por la arquitectura veneciana como el descubrimiento de las grandes catedrales francesas y su proyecto de visitarlas sucesivamente (Amiens, Chartres, Laon, Reims, Beauvais, Rouen) en compañía de jóvenes «física y moralmente irrepugnables», la «intacta encarnación contemporánea de las obras

7. Edmund Wilson, *Proust*, Barcelona, Mondadori, 2001, pp. 95-96.

8. Roger Shattuk, «Kilmartin's Way», *New York Review of Books*, 25 de junio de 1981.

maestras de los escultores de la Edad Media».⁹ Se refería a sus nuevos amigos de entonces, Bertrand de Fénelon y los hermanos Antoine y Emmanuel de Bibesco, aparte su invariable Reynaldo Hahn, con quienes hizo excursiones en automóvil a las catedrales de la región de París y a otras como Laon,¹⁰ cuyos campanarios con testas de bueyes esculpidas reaparecerán transfigurados en la *Recherche*.

Proust y Ruskin compartían muchas otras cosas además de la fijación materna. Ambos pertenecían, en la descripción de Maurois,

a una familia de la alta burguesía culta; como Ruskin, [Proust] había sido, en su infancia, criado por unos padres demasiado tiernos y pasado sus días en un jardín, observando con curiosidad minuciosa los pájaros, las flores y las nubes. Los dos habían empezado la existencia cual aficionados ricos, tipo de vida que quizá tenga sus peligros, ya que priva al niño o al joven del contacto con la vida real, pero que a la vez, dejándole una epidermis moral más sensible y asegurándole una más prolongada posibilidad de meditación, le consiente alcanzar una delicadeza de matices muy particular y excepcional.¹¹

En el plano literario, Proust admiraba en Ruskin y procuró asimilar de él su capacidad para describir los paisajes y elementos naturales, los cuales debían ser reflejados con una exactitud «meteorológica y geológica»; también la idea de que la belleza se encontraba oculta en las cosas y sucesos cotidianos,¹² y asimismo el ideal del arte y la literatura menos como objeto de placer que como motivo de consagración del artista y el escritor más allá de los menoscabos del tiempo; por último, destaca el convencimiento puritano de que tan altos cometidos sólo podían lograrse mediante un trabajo constante. En conjunto, Proust recibió de Ruskin la encomienda de la literatura como una tarea de absoluta seriedad existencial. A Proust le faltaba esa severa concentración en la época mundana de la *camélia à la boutonnière*, aunque ya intuía por

9. Alain Buisine, *Proust — Une journée particulière*, París, JCLattès, 1991.

10. Edmund Wilson, *Proust*, ed. cit., pp. 91-92.

11. André Maurois, *En busca de Marcel Proust*, Barcelona, José Janés, 1951, p. 73.

12. Sophie Bertho, «Ruskin contre Sainte-Beuve: le tableau dans l'esthétique proustienne», *Littérature*, 103 (oct. 1996), pp. 94-112.

 Introducción

entonces que la tarea de un escritor era ante todo la de escribir, como muestra esta reflexión de *Jean Santeuil*:

Si yo pudiera tener esto –dice Balzac en una de sus novelas cortas–, no escribiría novelas: las haría. Y, sin embargo, cada vez que un artista, en lugar de poner su felicidad en su arte, la pone en su vida, siente una decepción y casi un remordimiento que le advierte con seguridad que está equivocado.¹³

La concepción moral de que debía trabajar «mientras aún quede luz» la toma Proust, al menos en parte, del magisterio ruskiniano.

También se daban grandes diferencias entre ambos autores, como muestra bien la paradoja de que Proust dedique a una princesa ociosa su prefacio a una obra de marcado carácter reformista y de inspiración casi socialista.¹⁴ Lo cierto es que a Proust le interesaba sobre todo el Ruskin esteta, y los programas ruskinianos para mejorar la situación de los pobres –incluyendo la red de bibliotecas públicas propuesta en *Sésamo*– le dejaban poco menos que indiferente.¹⁵ Proust era, por el contrario, más comprensivo con las formas de pensamiento distintas a la suya que Ruskin, quien en ocasiones bordea la intolerancia ideológica. Así pues, a la veneración por Ruskin siguió una cierta distancia a partir de 1907, pero Proust siempre mantendrá hacia su viejo maestro el reconocimiento debido; por ello, hará que el Narrador se sumerja en «un trabajo sobre Ruskin» en *La prisonnière*, el quinto volumen de la *Recherche*.

13. *Jean Santeuil*, en *Obras Completas*, III, Barcelona, Plaza y Janés, 1971, p. 420.

14. Antoine Compagnon, «À hue et à dia», Introducción a *Sésame et le Lys / Sur la lecture*, p. 9. Por otra parte, esta dedicatoria que nosotros reproducimos a la princesa Alexandra de Chimay, hermana de Mme. de Noailles, no es la que tenía prevista Proust; en su origen era mucho más corta: «A la princesa de Alexandre de Chimay / En respetuosa admiración de su genio.» Por fortuna, a la princesa le pareció excesiva aquella atribución de genialidad y pidió a Proust que la moderara (Guislain de Diesbach, *Proust*, pp. 310-311).

15. Edmund White, *Proust*, Barcelona, Mondadori, 2001, pp. 84-85.

ISBN 84-370-5680-2



**Fundació General de la Universitat.
Patronat Martínez Guerricabeitia**

**Institució Alfons el Magnànim.
Diputació de València**

**Publicacions de la
Universitat de València**